

# IN MEMORIAM\*

EXCMOS. E ILMOS. SEÑORES;  
SEÑORAS Y SEÑORES:

En virtud del acuerdo que acaba de leer nuestro secretario, relativo al acto-homenaje al que fue nuestro presidente, el Excmo. Sr. D. Javier Goerlich Lleó, ocupo este sillón, precediendo en el uso de la palabra al Excmo. Sr. D. José Corts Grau, académico de honor de esta Real Academia.

Actuar antes de tan brillante orador es difícil, pero necesario, en orden a jerarquía, aunque voy a procurar que mi sencilla oratoria sea de vuestro agrado, ya que mis palabras, dictadas por el corazón, irán directamente a los vuestros, y siendo conocedor de los elevados sentimientos que os animan y del cariño que todos profesabais a nuestro don Javier, estoy seguro que encontraréis en ellas los más puros sentimientos de admiración hacia tan ilustre persona, siendo intérprete del sentir de esta corporación, a la que me honro pertenecer y ahora representar.

\* Palabras pronunciadas, como las del Dr. Corts Grau, en la sesión necrológica correspondiente.



Excmo. Sra. D.<sup>a</sup> Trinidad Miquel Domingo de Goerlich, por García Carrilero. Real Academia.

No es pura coincidencia el que ocupe este puesto en tan significativo acto. Fue posible al ser aceptada por la Academia la súplica que les hice, por considerar se reunían en mí suficientes credenciales que me hicieran merecedor a tal honor.

En primer lugar, como compañero de profesión del desaparecido presidente, ya que durante más de treinta años tuve ocasión, en multitud de temas, de recabar su ayuda, información o consejo, encontrando siempre en él la mejor colaboración y estímulo.

Como miembro de esta Real Academia, ingresado durante su presidencia, y que tantas pruebas de cariño me demostró, a las que siempre procuré corresponder en cuantos temas hubo de resolverse.

Pero, sobre todas las circunstancias expuestas, no puedo olvidar que, en este mismo salón, y por iniciativa de don Javier, fue rendido el año 61 otro homenaje análogo al de hoy, en memoria de mi llorado padre, teniendo entonces el consuelo de ver que la presidencia que dejó había sido ocupada por tan incondicional amigo.

¡Ya habréis comprendido el por qué mi profunda amistad con don Javier se trocó en devoción filial! Por ello mi interés en recordar y rendir homenaje a tan gran figura.

Sería necesaria una gran capacidad de concentración y síntesis para encuadrar en unas líneas los múltiples méritos que concurrían en don Javier. Voy a tratar de escoger entre lo que fueron sus numerosas actividades, aquellas que dieron más positivos logros para la ciudad y las bellas artes.

## DON JAVIER, ARQUITECTO

Finalizados sus estudios en 1913, es nombrado arquitecto municipal en 1922 y ascendido a arquitecto mayor en 1931, cargo que desempeña hasta su jubilación forzosa en 1957. Cifrándonos sólo a este último plazo, de algo más de un cuarto de siglo, podemos contemplar la ingente labor desarrollada como arquitecto jefe de los Servicios de Arquitectura del Ayuntamiento de Valencia.

Baste recordar el aspecto que ofrecía nuestra ciudad en su plaza de Emilio Castelar y sus múltiples alledaños, con sabor nostálgico, pero escaso valor artístico, que obligaron a una total transformación de las arterias que a ella concurrían, abriéndose las calles de Ruzafa, Ribera, Falangista Esteve, María Cristina, Av. del Oeste, etc.

Gracias al esfuerzo de don Javier y a la decidida política de reformas que animaba al entonces alcalde de Valencia, don Carlos Sousa, marqués de Sotelo, fueron posibles estas realizaciones, que situaron a Valencia en el puesto jerárquico que le correspondía y que nosotros hemos de procurar su continuación, a ser posible, en curva ascendente.

Creo sinceramente que la ciudad, y por su representación, el Ayuntamiento, está en deuda con tan preclaro hijo.

## DON JAVIER, ACADEMICO

Fue nombrado, en atención a sus méritos, académico de número el 10 de abril de 1927 y elevado a la presidencia el 18 de febrero de 1961.

Es de todos conocida su actuación en este puesto, al que dedicó toda la energía y conocimientos propios. Impulsó iniciativas académicas —cuidó de defender nuestro patrimonio artístico— y recabó, sin desmayo, de entidades, corporaciones y organismos oficiales, ayuda y comprensión para nuestros problemas, obteniendo siempre resultados satisfactorios, por lo

justo de sus motivos y elegancia de exposición, tan identificada a su gran personalidad.

Obtuvo del Ministerio de Educación y Ciencia la creación en Valencia de la Sección de Música para esta Academia, logro merecido dada la tradición musical de nuestra ciudad y Reino.

Realizada su ilusión, la completó donando este piano que podéis admirar, y gracias a este detalle hemos podido oír bellas interpretaciones de nuestros compañeros de Academia, *élite* de la música actual, Tello, Bágüena, Querol, Rodrigo y, recientemente, Iturbi, en cuya toma de posesión como académico de honor ya hubimos de expresar nuestro sentimiento al faltar al mismo nuestro don Javier.

Su brillante actuación en nuestra Academia y fuera de ella le permitió ser nombrado académico correspondiente de las Reales de San Fernando en 1935, de Santa Isabel de Hungría en 1947, de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo el mismo año y de la Real de Bellas Artes de San Telmo, de Málaga, en 1949.

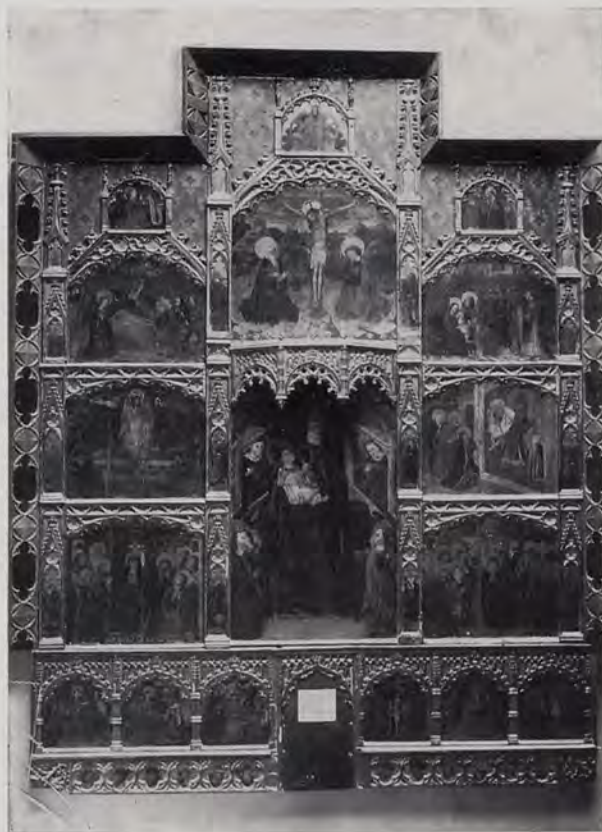
Nombrado caballero comendador con placa de la orden civil de Alfonso X el Sabio en 1946, fue también caballero comendador de la orden internacional de la Legión de Honor de la Inmaculada, según el Capítulo General de 1.º de octubre de 1948; miembro de honor del Comité Cultural Argentino; medalla de los Sitios de Zaragoza, otorgada por Su Majestad Alfonso XIII; director de número del Centro de Cultura Valenciana; presidente del Círculo de Bellas Artes y otros títulos más que harían interminable esta relación.

Todas estas distinciones que preceden justifican los méritos que concurrían en don Javier. Pero existe otra faceta de nuestro llorado presidente para cuyo desenvolvimiento no era necesario cargo alguno, aunque sí espíritu magnífico y amor sin límite a su tierra y a las bellas artes y que le hacen merecedor del más preciado título.

#### DON JAVIER, MECENAS DE LAS BELLAS ARTES

Hay que destacar sus innumerables legados. Su biblioteca a la Escuela de Artes y Oficios. La creación de la beca o Fundación Goerlich-Miquel, para premiar anualmente obra escogida de pintores valencianos. El imponente retablo del siglo xv, de autor anónimo, escuela de Nicolau, que, gracias a su decidida actuación, quedó, una vez adquirido, en esta nuestra Casa-Museo, del que es orgullo. Y finalmente, el legado de casi 200 piezas, que hoy ocupan cuatro salas de nuestro Museo, que él mismo instaló con su generosa esplendor, y donde podemos apreciar obras de elevadísimo interés, ya que figuran nombres como Pablo de San Leocadio, Murillo, Espinosa, Lucas Jordán, Camarón, Francisco Domingo y su hijo, el consagrado Roberto Domingo, José Benlliure, Sorolla, Benedito, Mongrell, Pinazo, esculturas de Mariano Benlliure y piezas de otros celebrados pintores de la escuela contemporánea, entre ellas de nuestros compañeros académicos Lozano, Furió, Esteve, Ginesta y otros.

Enunciados estos legados, sería injusto omitir un detalle: Reconocer que todo ello se debe por igual a la que durante



Retablo de la Virgen, de hacia 1430, por el Maestro de Puebla Larga, donado por los esposos Goerlich-Miquel.

más de cincuenta años fue fiel compañera y entusiasta animadora de tales empresas: su esposa, doña Trinidad Miquel Domingo. Dios, infinitamente justo y bondadoso, al llevarse a Javier, no quiso privarle de la compañía de su esposa, ya que muy pocos días después tendría la enorme dicha de tenerla a su lado.

Desearía que el cierre de estas palabras fuera un respetuoso silencio, y al tiempo, rogar, con la venia de la presidencia, a nuestro compañero de corporación don Emilio Aparicio eleve una oración al Altísimo por el eterno descanso de tan preclaro matrimonio.

JOSE MORA ORTIZ DE TARANCO